EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV — DECANO DE LA PRENSA LOCAL — Núm 10.053

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administracion

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

MARTES 7 DE MAYO DE 1895

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J Jones, Faubourg Montmartre, 31.

PARA HUERTAS Y JARDINES

PUERTAS DE MURCIA, PLAZA DE CASTELLINI.

Azadones comunes, azadones estrechos para viñas, legones, palas, picos de hacha, picazas, plantadoras, azadillas para jardin y azadillas sacadores de plantas, rastrillos de dientes, horquillas, tijeras para podar, guantes metálicos de malla, fuelles azufradores para viñas, arados, vertederas, grifos y válvulas, tapones para balsas, desgranadoras de maiz, bombas económicas y bombitas para jardin, juegos de herramientas de jardin para señoras y niños, espino artificial para vallas, bancos rústicos fijos, sillas y bancos plegadizos y mesitas para jardin.

Todo el herramental es de acero y los precios son extremadamente económicos.

PARÉNTESIS

¡A divertirse tocan!

Supongo á ustedes enterados, lectores amabilísimos de que en este mes de Mayo apenas vamos á tener los habitantes de Madrid tiempo para divertirnos. Un mes de plena *juerga* va á ser este, si no se equivocan los profetas, que puede que se equivoquen, pues este Madrid que es gran capital en muchas cosas, es en punto á festejos, un gran villorrio.

Y eso que en los primeros pondrán *á contribución* su ingenio y su inventiva los más acreditados gremios y los más ilustres confeccionadores de divertimientos, á fin de que éstos resulten lucidísimos, variadísimos y amenísimos...

No se sabe aún si habrá cabalgata, ni si habrá fuegos artificiales y otros excesos. Pero puede que los haya, porque al comercio le importa mucho vender percalina para banderolas, y gasas para las diosas que se luzcan en las carrozas.

Lo que hay es que los principales números del programa, debia hacerlos el gobierno, si tuviese amor á las glorias nacionales. Si los ministros saliesen en un carro triunfal, tirado por candidatos á concejales, sería un espectáculo curioso y nuevo. Cánovas, vestido de Júpiter *Tonante*, con mallas y todo, estaria hermoso de veras. Los demás ministros, podrian desempeñar otros papeles secundarios en el Olimpo, y no faltarian ninfas apócrifas y vírgenes figuradas que quisieran dar realce á la fiesta, por la módica retribución de dos pesetas.

Debia también prepararse, en obsequio á los forasteros, el incendio de algún edificio público, para que los provincianos miren que aquí hay un material de incendios suficiente para apagar una cerilla; y en los teatros por hora, en vez de representarse zarzuelitas, daria un buen resultado que se celebrasen las sesiones del Congreso y del ayuntamiento. Tambien sería de gran efecto que se organizasen carreras de senadores vitalicios, y que pronunciasen discursos en las plazas públicas algunos de nuestros más aplaudidos ateneistas.

Pero si nada nuevo se hace y todo se va á limitar á unas cuantas vulgaridades, no vale la pena de que los provincianos preparen un viaje por el solo gusto de que les llamen *isidros*. Allá en sus pueblos estarán más tranquilos, y probablemente, se aburrirán menos.

CALIXTO BALLESTEROS.

EL PROYECTO DE COLEGIO.

Sintetizando lo que sobre este particular hemos dicho la semana pasada, haremos las afirmaciones siguientes:

1.ª Un colegio hecho de planta es indispensable en estos tiempos y en esta ciudad mas necesario que en otras localidades, hasta el extremo de que sería siempre conveniente, aunque contásemos con algun edificio de esos antiguos para establecerlo, si habíamos de satisfacer las condiciones higiénicas que aconsejan los rudimentarios sentimientos humanitarios tan escrupulosamente atendidos en la actualidad.

2.ª Que la enseñanza regida por una congregación religiosa es la aceptada por las capitales que marchan á la cabeza del progreso, como Barcelona, Valencia, Zaragoza y otras, como medio más práctico de llegar á la enseñanza gratuita y obligatoria á todas las clases, atendiendo á su educación y moralidad.

3.ª Que en Cartagena sobran medios y facultades para la empresa y aumenta la necesidad de dia en dia de atender este aspecto de la cuestión social y moral así considerado, fijándose para comprobarlo en lo que gastamos en obras benéficas todos los años y en la misma enseñanza, que tal como es nos cuesta en conjunto una cantidad que bastaría para edificar un colegio moderno con el importe de dos años, aparte de que una de las obras de caridad mas eficaz es la de enseñar al que no sabe.

4.ª Que la falta de un buen colegio produce perjuicios materiales para las familias que tienen que limitarse á mandar fuera á sus hijos y por lo que por el mismo concepto dejan de venir y en este aspecto está interesado no solo el comercio sino el vecindario en general.

Y no se crea que exageramos, existen poblaciones como Burgos que constituyen un buen ejemplo que imitar. Nadie se fija entre nosotros en la importancia que ciertos asuntos pueden tomar; aquí no hemos hecho ningun esfuerzo hasta ahora para hacer un buen colegio que contribuya á ser barómetro de nuestra cultura, aquí no hacemos tampoco ninguna gestión para que se aumente la guarnición, cuando tan fácil sería que las fuerzas de la guarnición se aumentaran con los cuerpos que constituyen la División y que si no residen aquí es por falta de cuarteles.

El Ayuntamiento de Burgos ha hecho uno tras de otro tres magníficos cuarteles, aumentando su guarnición en pocos años con un regimiento montado de artillería, otro de ingenieros y otro de caballería, cobrando despues de guerra su importe.

Por este camino han conseguido hacer formar y aumentar su vecindario, que se gasten allí los haberes de toda esa fuerza, que se haga despues por el estado un gran hospital militar de que carecían y que ha impuesto la necesidad, alcanzando un movimiento y animación que, en ningun concepto podian esperar.

Así es que en Cartagena nos quejamos frecuentemente de muchas cosas que está realmente en nuestra mano evitar, si no lo hacemos es por esa falta de iniciativa que en todo se observa y que cuando alguna vez aparece no es secundada, parodiando el dicho del estudiante desaplicado, «que se fastidie el profesor, no estudio.»

TIJERETAZOS

El alcalde de Madrid, que está organizando una corrida de toros para atender con los productos á las familias de los náufragos del «Reina Regente» ha escrito á «Guerrita» invitándolo á que tome parte en ella dejando á su elección las condiciones.

Y «Guerrita» ha dicho nones como «Frascuelo» y «Lagartijo».

Parece por esto que el primero se ha puesto á la altura de los otros dos.

Pero no es así.

«Lagartijo» y «Frascuelo» no torean porque se cortaron la coleta.

Y «Guerrita» no quiere cortarse el amor propio.

Dijo que no toreaba en Madrid y no hay náufrago que le haga volver de su acuerdo.

—

En Barcelona se ha suicidado, disparándose un tiro de escopeta, un anciano de setenta y cinco años.

¡Cómo cunde el mal ejemplo!

¡Cometer un delito para dejar de vivir unos cuantos meses habiendo vivido tantos!

—

Porque mataron los moros á un súbdito alemán han desembarcado los alemanes en Africa doce hombres y dos piezas de artillería.

Son los mejores apoyos para una reclamación en forma.

Y si no que lo digan los ingleses que son los inventores del método.

—

Durante el mes de Abril ha denunciado la policía de Barcelona ciento cuarenta y dos personas por faltar á la moral.

¡Tapa! ¡Tapa!

—

En Sevilla han venido á la greña en la designación de interventores ministeriales y silvelistas.

Si eso es ahora ¿qué va á pasar el domingo en las elecciones?

Habrá que emitir el voto con garrote.

—

Quintín Banderas, el separatista cubano, ha reconocido su error y ha abatido su apellido.

No te fies.

Lo que ha reconocido es que el país no le ayuda.

Si le ayudara no habría reconocimiento de yerro ni nada más que manigüas y tiros.

NOTAS

No estamos ya en los tiempos en que la piratería argelina se dejaba venir sobre las costas meridionales y, desembarcando en las playas españolas, robaba las habitaciones del campo y degollaba á sus moradores huyendo cobardemente llevándose el fruto de su rapiña.

Aquellos tiempos pasaron para no volver. Ya están lejos, pero han dejado en la costa de enfrente un sedimento de piratería que no se agota aunque el tiempo pase.

Hace algunos meses saquearon un buque español. Ahora han saqueado un buque holandés. Mañana será otro buque de otra bandera, y así, hoy á unos y mañana á otros, van agraviando los piratas africanos á todas las naciones europeas.

Poco importa que la nación agraviada reclame satisfacciones por el daño que se le causó, pues aunque aquellas se den por la autoridad del imperio marroquí, como el acto de piratería queda impune, los piratas siguen campando por sus respetos, sin dárseles un ardite de lo que después de todo no han de pagar ellos con la libertad, con la vida ó con los bienes. ¿Qué les importa á ellos que no tienen rey ni roque ni recono-

de decirle, ó desentendiéndose por entero de sus propios sentimientos:

—¿Que la digo á la pobre Laura? Que la perdonas, y que rogarás por su felicidad?

—Sí, dígale, que con todo mi corazon la perdono—contestó Carvajal—que no conservo hacia ella el más mínimo rencor, que no la culpo, que yo solo me considero culpable, por mi escesivo amor propio, que me hizo desconocer mi insignificante valor; que viva tranquila, libre de todo remordimiento; y que—agregó en acentos balbucientes—hay un amor capaz de sacrificarse por la felicidad de su objeto, y que si en algun tiempo le hace falta un amigo, pero un amigo de esos que dan por la amistad la última gota de su sangre, ese amigo encontrará siempre en mí.

Sus sentimientos lo dominaron en este momento.

Se descubria la fuerza de sus sufrimientos en la misma espresión de su semblante, y en el temblor que se apoderó de él y le obligó á sentarse.

La condesa lo miró con la ternura de una madre, y el jóven le devolvió la mirada con otra, en que iba espresado todo el afecto de un hijo.

A los pocos momentos, Carvajal se levantó, y se arrodilló delante de Margarita.

—La bendición de usted—dijo.

La condesa estendió las manos sobre él, y lo ben-

dijo con la solemnidad y ternura que hubiera desplegado con su propio hijo.

Sin una palabra más, no queriendo, ni uno, ni otro entregarse á sus sensaciones, se separaron.

. . . . . .

A los cinco minutos, perfectamente tranquila é indiferente, y cual si ningún efecto hubieran hecho en ella las escenas en que tanta parte habia tomado, se reunió Margarita con su esposo.

El conde estaba pensativo.

—¿Partió ya?—preguntó.

—Se acaba de despedir de mí, y ya habrá marchado—respondió su mujer.

—Ha discurrido bien—dijo el conde.—Ha tomado el mejor partido. Su presencia aquí era completamente imposible. ¿No te parece lo mismo?

—Siempre estamos conformes—replicó ella.

—¡Es una felicidad!—contestó el esposo con un ligero acento de sarcasmo.—Y ¿estás conforme también, en que salgamos hoy como teníamos dispuesto?

—Ya sabes—contestó la esposa—que tu voluntad es la mía.

—¡Eres un modelo de sumisión y respeto!—exclamó Bonavides.

—Trato de ello—contestó la humilde sierva, á quien, por más que lo intentaba, jamás lograba el esposo irritar en lo más mínimo.—Ha sido el estudio

—Sé lo que quieres decir—continuó el marido—que no solo ante los hijos que adoptamos, sino ante los mismos sirvientes has representado á la perfección tu fingido papel, y que has hecho bastante con poner mi honor y mi amor propio á cubierto. Hace tiempo que no nos hablamos con esta franqueza, y mejor sería no habernos lanzado á terreno tan resbaladizo. Es inútil atacarte por ningún lado, donde no hay ni corazón, ni sentido, todas las vías están cerradas.

Este insulto llamó la sangre á las mejillas tan pálidas; ligeramente coloreadas, hermoseó su fisonomía pero ni una palabra articuló en su defensa.

Bajó la cabeza y su marido conoció que era inútil dirigirle otra palabra sobre el asunto.

—Vamos, señora—esclamó.—Engañemos otro poquito al mundo; salgamos á representar nuestros respectivos papeles.

La cogió del brazo que ella le abandonó, y como una máquina la condujo al carruaje.

. . . . . .

Fernando habia ya partido.

Sus preparativos todos, hechos de antemano, al dejar la presencia de Margarita, dejó enseguida la casa.

Sin esfuerzo la abandonó.